

Los "populares" van de congreso

Este fin de semana el Partido Popular de Castilla La Mancha va a celebrar su Congreso regional al que, con toda probabilidad, concurrirá una sola candidatura encabezada por su actual presidente y alcalde de Toledo, José Manuel Molina; quien, sin lugar a dudas, es el mejor de los candidatos de "la tierra" conocidos, dándose la circunstancia de que también fue, allá por las elecciones de 1995, el que más cerca ha estado de arrebatarse el triunfo a los socialistas que, como bien se sabe, vienen gobernando en Castilla-La Mancha desde hace más de 23 años. Quizá por aquella "foto fija" que tanto acarician los "populares" castellano-manchegos, sobre todo después del fiasco de la operación Suárez, del que nadie quiere acordarse, y claro está, porque por vez primera el "coco" de Bono sólo podrá aparecer en clave de apoyo a Barreda, ninguno de los barones provinciales quiere cargar con la responsabilidad de que se les pueda culpar de echar al traste la oportunidad de coger las riendas de Castilla-La Mancha y han cerrado filas entorno a Molina para dar una imagen de unidad a lo largo y ancho de la región. Mas, las cosas son como aparecen y no como se imaginan, y como la unidad no es un bien divino, resulta que la confusión de las lenguas se ha trasladado a los territorios provinciales, y en alguno de ellos de qué manera...

Lo anterior nos lleva a afirmar categóricamente que hay dos premisas fundamentales que se tendrán que dar para poder llegar a la línea de salida electoral con posibilidades. La primera es que la unidad continúe más allá de la arenga de Rajoy este sábado. La segunda, que fruto de lo anterior sean capaces de elaborar un programa electoral que supere el "estado de obras"

"Pienso favorecer a los labradores, guardas sus preeminencias a los hidalgos, premiar los virtuosos y, sobre todo, tener respeto a la religión y a la honra de los religiosos..."

al que nos va a tener sometido el actual Gobierno cuando nos andemos por esas fechas. Un programa electoral creble y por ende alejado de demagogias y con rostros renovados capaces de llevarlo a cabo.

Ahora bien, lo que no deben dudar los "populares" es que son ellos y no otros los que pueden hacer posible todo lo anterior, porque seguir con el "apaño" de listas electorales de rigor es algo más del fin del mundo político. Después de 23 años es el fin del fin.



JOSÉ LÓPEZ MARTÍNEZ



Ramón Luis Valcárcel, presidente de la Generalitat Valenciana

CADA UNO CON SU CADA UNA

El presidente de Murcia, el popular Ramón Luis Valcárcel, ha acusado al presidente de aquí, José María Barreda, de "maldad política" por pedir insistentemente el fin del trasvase al Gobierno de Zapatero.

Además, Valcárcel cree que la postura del PP de Castilla-La Mancha, que también pide el fin del trasvase, se debe a esta "maldad política" de Barreda, por hacer de la lucha contra esta cesión del agua a Murcia una de sus banderas políticas.

Y para que el dolor de cabeza de Valcárcel no ceda de inmediato, el ministro y ex-presidente de aquí, José Bono ha dicho estar "muy de acuerdo" con las tesis de Barreda mostrándose partidario del fin del trasvase, ya que "hace que lo que tiene que hacer, que es defender a su tierra".

Y así estamos.



José Bono Martínez, ministro de Defensa

EL MINISTRO QUE VIAJA EN METRO

Otra vez Bono. La última de el de Salobre ha sido así: el pasado miércoles, cuando el ministro de Defensa se dirigía al Hospital Gómez Hulla, concretamente a un acto popular para dar cuenta a los vecinos de esa zona de la decisión de Defensa de ceder parte del hospital militar para uso civil de los vecinos de Carabanchel, le sorprendió la lluvia y el correspondiente atasco en la madrileña plaza de Colón. El ministro, al comprobar que no llegaría a cumplir con su compromiso, no lo dudó. Saltó de coche oficial y, seguido por su séquito, se introdujo en el Metro previa compra de los correspondientes billetes.

El ministro llegó a su cita puntualmente y la sorpresa de los compañeros de viaje fue mayúscula.

No es habitual en España este tipo de acciones, pero habrá más. Seguro.



Agustín Conde, senador del PP por Toledo

LAS PASADAS DEL PASADO

El senador por Toledo y portavoz de Justicia del PP en el Senado, Agustín Conde, pidió el miércoles al Gobierno que no indulte a Rafael Vera, para evitar lanzar a la sociedad el mensaje de que robar 600 millones puede salir gratis si se pertenece al Partido Socialista o lo solicita Felipe González.

Para Conde, que preguntaba al ministro de Justicia, Juan Fernando López Aguilar, el indulto a los condenados por esquilmar los fondos reservados no es una cuestión menor, ya que "lo que se debate aquí es si más ni menos si los españoles somos iguales ante la Ley o unos son más iguales que otros..."

El problema para Conde es que López Aguilar se acordaba de que el Gobierno del PP ya había indultado a Vera por otro delito en 1999.

Son las malas pasadas del pasado.

LA ENCUESTA

Los castellano-manchegos quieren que se ponga fin al Tránsito Tajo-Segura

El Tránsito Tajo-Segura, la faraónica obra que Castilla-La Mancha heredó de la dictadura que, camino de Murcia, atraviesa campos y pobla-

El 67 por ciento de las 381 personas que han participado en la encuesta de cuadernosmanchegos.com (256 participantes) se muestran favorables a que se ponga fin al Tránsito Tajo

ciones de la región sin beneficiar a ninguno de ellos, es contestado por una abrumadora mayoría de castellano manchegos.

Segura. Tan sólo el 32 por ciento, 125 internautas, han optado por situarse en contra de esa posición que, como se sabe, puso sobre la mesa el presidente Barreda.



Barreda defiende el fin del Tránsito Tajo-Segura

EL PUNTO

Juan Antonio Villacañas, poeta castellano-manchego con numerosos libros publicados y un amplio reconocimiento por parte de la crítica, falleció a la edad de setenta y nueve años apenas comenzado el presente siglo. Le conocí en Toledo, su ciudad natal, que él conocía como pocos. Fue una mañana espléndida de primavera y el motivo de mi viaje no era otro que escribir un artículo sobre las vivencias de Gustavo Adolfo Bécquer en la monumental e histórica ciudad. Recuerdo que me acompañó en la visita a los principales lugares becquerianos, inspiradores de sus célebres leyendas, a las calles y rincones por los que el autor de las Rimas vivió días de tristeza y soledad. Se unió al recorrido el también poeta toledano Justo Guedaja-Marrón, por entonces juez de Torrijos. A partir de aquel día nos vimos muchas veces en Toledo y en Madrid.

Vuelvo al recuerdo y a la obra de Juan Antonio Villacañas motivado por el libro que acaba de dedicarle su hija Beatriz, profesora de la Universidad Complutense y excelente poeta. Se trata de un grueso volumen en el que, bajo el título de *Argumento de una biografía*,

El poeta toledano Juan Antonio Villacañas

recoge buena parte de su obra poética, la publicada entre 1960 y 1984, así como los estudios y comentarios críticos que se le dedicaron, entre los que figuran varios trabajos míos. Porque si es cierto que todo verdadero escritor va perfilando, libro a libro, el contenido más profundo y esencial de su propia historia, en el caso de Juan Antonio Villacañas, vida y poesía forman una misma entidad y proyecto. Años duros de una infancia golpeada por la Guerra Civil: "Aquí hay un cementerio y una tumba/reservada al espacio/ Y Dios hace silencios tan arriba,/ como un juez solitario".

Como ha escrito el consejero de Educación, José Valverde Serrano, prologuista de este volumen, Juan Antonio Villacañas, tocado de una vocación muy particular, fue "una vida entregada a la poesía, que

entendía como otra forma de conocimiento". Yo agregaría que una forma superior y más completa. Villacañas sabía que la poesía consiste en reconstruir y proyectar nuestras vivencias a través del lenguaje, en la articulación rítmica de nuestros sentimientos y reflexiones. Dicho con palabras de José Hierro, el periódico cuenta todos los hechos y la novela extrae los más significativos. Pero la poesía registra la huella que en el corazón del poeta dejan unos hechos, aquellos que concreta su tiempo. Vibración clara y sonora del alma es la poesía, la forma expresiva más alta de la literatura.

Desde la ciudad de Toledo, Juan Antonio Villacañas perfilaba su mirada lírica hacia los cuatro puntos cardinales del amor como un oráculo que pretendiera advertirnos de los peligros del conformismo y la pereza. Buen lector de Garcilaso, amaba el rigor formal del poema, pero también la libertad de sus sentimientos. Desde aquel lejano día del referido encuentro en Toledo, nuestra amistad fue creciendo por medio de la lectura de nuestros propios libros y del amor a la literatura.